

SESIÓN EXTRAORDINARIA: 23 de abril del 2009

INCORPORACIÓN COMO ACADÉMICA DE NÚMERO DEL ACADÉMICO ASOCIADO

Dr. Guillermo Quiroz Jara

ELOGIO AL DR. AURELIO PERALTA VÁSQUEZ



Corría el año 1965 y estando realizando el Internado de Medicina en el Hospital de la Policía Nacional, me tocó la rotación por el Dpto. de Cardiología.

Procedí a hacer la historia clínica de un paciente recién hospitalizado, un policía que había sido evacuado del Sur, con una enfermedad epidemiológicamente importante en el Perú.

Ya con los exámenes auxiliares en la mano presenté el caso clínico en presencia de un señor serio, moderado en el hablar, de gestos medidos, quien fue comentando el caso, haciendo preguntas y abundando en las peculiaridades de la enfermedad.

Era el jefe del Departamento de Cardiología, y para mi sorpresa nos dio varias clases magistrales sobre todo lo concerniente a lo que presentaba el paciente, una cardiopatía chagásica crónica descompensada, en la que mostró esa cualidad que admiramos en los profesores que sabiendo para él, disfruta compartiendo con los demás.

Ese fue mi encuentro con el profesor Aurelio Peralta Vásquez y es un honor para mí hacer hoy el elogio correspondiente.

Don Aurelio Peralta Vásquez, ayacuchano, estudió en la Facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM, graduándose en 1930 con una tesis cuya temática sugería ya su inclinación futura: “Algo sobre el electrocardiograma en la hipertensión arterial”, en la que señaló las desviaciones del eje eléctrico y las modificaciones de la onda T, a medida que el miocardio sufre los embates de la elevada presión.

Desde estudiante frecuentó el Hospital Dos de Mayo, y en él, la Sala San José. Peralta perteneció pues a la Escuela del San José trabajando con el insigne Maestro Dr. Max Gonzales Olaechea, y después bajo la Jefatura del Dr. Rafael Alzamora Freundt, en esa misma Sala, cuna de especialistas de la talla de Roitman, Bendezú, Domínguez, Cheesman, y otros más.

En la Sala San José despliega su labor con ahínco, como lo demuestra en 1945, cuando su equipo realiza el primer cateterismo cardíaco y obtiene el primer electrocardiograma intracavitario. Continúa con su interés en la hemodinamia y entre 1950 y 1956 participa en más de 100 cateterismos cardíacos en jóvenes portadores de posibles cardiopatías congénitas.

En su inquietud por la investigación, el Dr. Peralta estudió muy dedicadamente durante cinco años, entre 1949 y 1953 las complicaciones cardiovasculares de los pacientes portadores de sífilis, tanto del Hospital Dos de Mayo como del Hospital de la Policía Nacional al que acababa de ingresar, producto de lo cual, en 1954 opta el grado de Doctor en Medicina con la tesis “La Penicilinoterapia en la sífilis cardiovascular: observaciones clínicas inmediatas y a largo plazo basadas en estudios histopatológicos”.

En 1944 ingresa al Hospital de la Policía Nacional como jefe del Departamento de Cardiología cargo que ejerció durante 22 años, invitando a su vez como asistentes al insigne cardiólogo tempranamente fallecido, Dr. Víctor Alzamora Castro, y a quien sería después su sucesor, el Académico Dr. Jorge Rodríguez Larraín. En el Hospital de Policía cimentó las bases de lo que sería el moderno

Departamento de Cardiología y en donde impartió no solo sus conocimientos cardiológicos, sino además, implementando un laboratorio de experimentación animal, realizándose estudios sobre oclusión coronaria y desfibrilación eléctrica, en los que por cierto tuvo la suerte de intervenir. Al retirarse en 1966, fue nombrado Consultor del Departamento por varios años más.

Su vena docente la inició tempranamente, siendo aún estudiante del cuarto año de medicina, al ser nombrado por concurso “Ayudante del Primer Curso de Anatomía Humana” según resolución de Decanato del 26 de junio de 1928, firmada por el Dr. Guillermo Gastañeta.

Ya graduado, la docencia la desarrolló en dos universidades. Durante 33 años fue Profesor Encargado de la Cátedra de Semiología de la Facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM, cuyos alumnos lo recuerdan por su calidad docente, didáctico, poseedor de sólidos conocimientos que transmitía con claridad, preocupándose por el buen conocimiento transmitido, a quienes acercaba su manual de semiología, según testimonio de uno de sus alumnos aquí presente, nuestro Secretario Permanente, Dr. Jorge Berríos Reiterer, a quien agradezco su información de primera mano. El joven Berríos fue testigo de las cualidades que acabo de describir, y en su mente juvenil le sorprendía la afabilidad y don de gentes del Maestro, detrás de una aparentemente seca y distante figura que el uniforme -que a veces vestía- sugería a primera vista.

En 1962 se retira de la UNMSM para integrarse a la plana docente de la recién fundada Universidad Peruana Cayetano Heredia, en donde continuó desplegando sus conocimientos como Profesor Principal, con la misma rigurosidad y devoción docente, reconocida merecidamente cuando en 1973 se le confirió el título de Profesor Emérito. En virtud de esos mismos méritos profesionales, fue nombrado Profesor Honorario de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.

Habiendo ya desarrollado una importante labor cardiológica, y perteneciendo al prestigioso grupo de cardiólogos de su generación, fundó la Sociedad Peruana de Cardiología, un 12 de Marzo de 1947, con su primer Presidente Don Rafael Alzamora Freundt, entre otros cardiólogos. Demás está recordar el prestigio alcanzado

por dicha Sociedad a 62 años de su fundación.

Su sensibilidad social y su interés por difundir la salud cardiovascular y por mitigar las necesidades de la población portadora de cardiopatías, lo llevó a formar parte del Comité Organizador de la Fundación Peruana de Cardiología, hoy desafortunadamente desactivada por desviaciones personales.

El Dr. Peralta, además de su fructífera labor asistencial y docente, tuvo una gran sensibilidad por comunicar el producto de sus experiencias y observaciones clínicas, cuya producción suma más de 40 publicaciones en el Perú y en el extranjero, de las cuales debo mencionar por relevante, su interés y compromiso en el estudio de la repercusión de ciertas enfermedades infecciosas en el aparato cardiovascular: el Pian, la Pinta y sobretodo la sífilis cardiovascular y la enfermedad de Chagas, ya mencionadas.

Justamente, para su incorporación a la Academia Nacional de Medicina, el 29 de Mayo de 1970, como Miembro Titular, presentó el trabajo: “Cardiopatía chagásica crónica en Lima”, producto de diez años de seguimiento, de 1960 a 1969, en la población migrante de áreas endémicas a la capital, que en esa época constituía el 65% de provincianos, según señaló Peralta. Acumuló 41 casos crónicos, demostrando la trascendencia de este grave problema sanitario que amenazaba a centros poblados y a extensas y ricas regiones del País y que desafortunadamente está resurgiendo en la actualidad por el carácter migratorio de su vector.

Por encima del prestigio bien ganado, el Profesor Peralta hizo gala siempre de una personalidad sencilla, asequible, de trato a afable, siempre presto a compartir, en ese gesto de desprendimiento y solidaridad científica que distingue a las mentes superiores.

Esposo cariñoso, formó hogar con la Sra. Victoria Boitano Andrade, con quien tuvo una hija, la Sra. Hilda Peralta Boitano, esposa a su vez del Dr. Fernando Ríos Carrillo, cardiólogo como él, quienes le dieron dos nietos. A su familia, aquí presente, mi agradecimiento por su presencia esta noche y por su gentileza de facilitarme la información que me ha permitido esta corta pero significativa semblanza.